

# EDUCACIÓN POPULAR EN CUBA: extravíos de sentido y semillas de futuro\*

Por ARMANDO CHAGUACEDA

En días recientes, a raíz del postgrado de Filosofía de la Educación que impartí en cierta universidad pedagógica, tuve oportunidad de reflexionar sobre mi acercamiento a la vida y obra del educador brasileño Paulo Freire (1). Se trata de un legado que algunos en Latinoamérica acotan -de forma confusa e inexacta- a la corriente y el enfoque político-pedagógico denominado Educación Popular (EP), la cual es convertida en una especie de pócima mágica capaz de curar todos los males de la sociedad a partir del accionar de expertos "tallerólogos" que teorizan sobre ella -con pobre valor conceptual y excesiva retórica- y la aplican en espacios y procesos formativos garantizando, de paso, un apetecible *modus vivendi*. Sin valorar lo suficiente su historia, complejidad y, sobre todo, el peso de la dimensión macro que hace posible el engarce de un cambio subjetivo del individuo dentro de un contexto más amplio y colectivo de cambio social.

La propuesta de Freire -heredera de un legado plural de reformas educativas liberales y de críticas libertarias al modelo de educación de masas construido por los estados nacionales en los pasados 200 años- proyecta un esfuerzo educativo orientado a transformar la sociedad en favor de las clases dominadas, tomando siempre en cuenta las características y problemáticas de cada contexto histórico particular. Es un proyecto que se propone formar sujetos activos a partir del diálogo y de una concientización entendida no como propaganda o dogma impuestos, sino como construcción consciente de los actores involucrados en diversas luchas y procesos organizativos y reflexivos.

El proyecto *freireano* busca superar tanto los marcos de democratización limitada y las formas de participación manipuladora de los regímenes políticos establecidos como los vanguardismos de las organizaciones contestatarias tradicionales. Para ello, enarbola como ejes la promoción de la praxis (en tanto nexos orgánicos entre acción y reflexión), el rechazo a las distintas formas de alienación social y la defensa de una concientización que vaya de la mano de formas de organización política y de prácticas concretas para la liberación de las personas.

Componente emblemático del legado de Paulo Freire, la EP es un fenómeno que fui conociendo -en Cuba y en otros países latinoamericanos (2)- desde hace seis años, al acompañar procesos de formación de líderes barriales, formar parte de organizaciones y movimientos civiles que apelaban al discurso *freireano* y participar, incluso, en los deslindes y las confrontaciones entre aquellos expertos y los activistas de base que cuestionaban los manejos materiales y afanes de poder de los *tallerólogos*. Pero sobre todo pude replantearme de modo más abarcador y crítico el asunto a partir de la organización -dentro del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales- de un curso virtual donde intercambié experiencias con varios colegas de Latinoamérica, los que coincidimos en cuestionar los supuestos domesticadores de ciertos procesos de "educadores populares".

Ahora, mientras revisaba algunos materiales, volví sobre un dossier donde se aborda la presencia de la EP en el contexto cubano (3). Dentro del reportaje se pregunta a un conjunto de personas

relacionadas con EP sobre su impacto en la vida sociopolítica del país. A algunos de los entrevistados ya los conocía, pues forman parte de las redes de Educadores Populares formadas a partir del trabajo del Centro Martin Luther King (<http://www.cmlk.org/>), ONG pionera y voz autorizada para hablar del tema en la isla (4). Del conjunto de testimonios llamaron la atención algunas frases -que aquí selecciono-, las cuales denotan una aproximación parcial, abstracta y a ratos distorsionada de la EP. Un criterio que sobre tal fenómeno parece imperar entre buena parte de nuestros compatriotas, a pesar de ser personas que impulsan valiosos procesos comunitarios en todo el país.

"...Mucha gente espera que las soluciones a sus problemas lleguen de arriba. Eso paraliza muchas cosas en nuestro país. Hay soluciones que dependen sólo de movilizar los recursos de las comunidades..."

"...Quienes se educan en la Educación Popular se re-encantan, se vuelven a enamorar de un proyecto social, las cosas que hacen, el servicio, la solidaridad, el compartir..."

"...La Educación Popular ha contribuido a repensar la educación como fenómeno formal y a que las personas asuman la construcción colectiva del conocimiento, la transformación de la realidad y la búsqueda de que todos seamos sujetos activos y coprotagonistas de los saberes y los aprendizajes..."

"...La Educación Popular ha contribuido muchísimo, y está contribuyendo, a todos los procesos sociales que se están desarrollando en la Cuba actual, sobre todo porque promueve y genera una participación consciente de los actores..."

En estos testimonios- como en textos emanados de los talleres y de compilaciones organizadas a tal fin- se hace gala de un profuso empleo de términos sin duda atractivos (emancipación, sujeto activo, participación consciente, coprotagonismo), pero aparecen desconectados de la realidad donde se encarnan: no sabemos si se habla de Bujumbura, Helsinki o Cabaiguán. Se confunde la dimensión subjetiva de la política con una reducción a lo *micro* que no alude al orden institucional vigente; se enfatiza la dimensión psicológica, subjetiva y personal de la dominación, pero se evita hablar de las determinaciones estructurales de esa dominación. Y se hace recaer en exclusiva sobre esa misma gente -despojada de buena parte de su poder por el orden vigente- de ser responsables notorios de que las cosas no marchen como deberían. Un modo de pensar la realidad que nos recuerda la estrategia estatal de confundir las responsabilidades y alcances de la acción de los actores sociales, la cual sirve para socializar los costos ("nos hemos equivocado, compañeros") y privatizar los éxitos ("la claridad meridiana de nuestros dirigentes...")

Y es que la EP no puede ser confundida, además, con una especie de diván colectivo de psicoanalista o un foro de gente "buena onda"; en el que nos ponemos en círculos, nos damos las manos -como una fraternidad religiosa- y hablamos de lo mal que está el mundo y de cómo una vez *concientizados* y *empoderados* saldremos de ahí listos para cambiarlo. Cuando ello ocurre- como me ha tocado presenciar en varios lugares- opera sobre las personas

honestas y cansadas de la burocracia y el autoritarismo una suerte de encantamiento, que luego se torna en frustración al chocar con las imposibilidades estructurales de cambiar su entorno, hecho que ha sido reconocido repetidamente en los Encuentros de Educadores Populares celebrados a lo largo de estos años en todo el país.

Lo que sucede es que en Cuba no se puede desarrollar la EP- como concepción y movimiento social- sin cuestionar las manifestaciones y estructuras de un régimen político monopartidista, caracterizado por una dirección estatal vertical y centralizada, el control de los ciudadanos -encuadrados en organizaciones de masas creadas a partir de criterios sectoriales: femenino, gremial, juvenil y/o de los territorios- y el bloqueo sistemático a la capacidad de autorganización popular. Un régimen que desarrolla una participación ciudadana eminentemente consultiva, territorialmente fragmentada y temáticamente parroquial, que va a contrasentido de la liberación y el protagonismo -personal y colectivo- del sujeto *freireano*. Y que se convierte en el eje de un orden sociopolítico y cultural autoritarios, cuyos influjos se trasladan al campo y al modelo educativos -notoriamente signados por rasgos bancarios- monopolizados por el Estado sin la necesaria cogestión/participación de organizaciones autónomas de docentes, padres y educandos, lo que confina a los márgenes de la institucionalidad las propuestas subversivas del educador brasileño.

Además de esos desafíos -ideológicos, políticos, epistemológicos, etc- existen otros lastres que frenan un auténtico accionar ciudadano basado en la EP, al interior de aquellos actores sociales que buscan promoverla como enfoque de trabajo. Varias organizaciones, aunque postulan públicamente la EP como eje de su accionar, son en realidad un coto de liderazgos personalistas y de grupos de profesionales que nunca delegan funciones y que en varios casos se mantienen durante muchos años en su puestos o rotándolos con familiares y amigos (5). Son liderazgos que exhiben una retórica emancipatoria y de solidaridad con movimientos sociales de todo el mundo, pero que poco se comprometen con experiencias de activismo social autónomo y beligerante dentro de la Isla. Y que apoyan de forma tutelar y clientelar formas de organización comunitaria -acotadas para resolver problemas locales- evitando el cuestionamiento de políticas estatales y de las desigualdades y exclusiones estructurales.

El trasfondo de esta situación se basa, creo, en al menos tres elementos que se combinan. Por un lado, el deseo de mantener monopolizada la EP, como discurso desconflictivador que garantiza un *status* privilegiado dentro de la precaria sociedad civil legal y atrae a estudiosos y agencias de cooperación foráneas. Además, no parece tomar nota de que el impulso y los formatos de la promisorio tendencia *participacionista* de inicios de los años 90 (Consejos Populares, Talleres de Transformación del Barrio, proyectos comunitarios) se han visto encapsulados por la sostenida vocación estatal de controlar las iniciativas de autonomía social, limitar la descentralización político-administrativa (en especial el poder del municipio) y acotar el desarrollo de las diversas formas de economía social y popular.

Por último, evidencia cierta desconexión de los educadores populares hegemónicos (y sus espacios) de la diversa red de colectivos -de todo signo ideológico e identitario- cuyo discurso y accionar rebasan el ámbito de la participación administrada y proponen nuevos modos de hacer y vivir el espacio público político: iniciativas ambientales, culturales, comunitarias, y feministas cuya presencia es notoria en debates y contiendas en curso en la Cuba actual. Así se difunden una lectura y una aplicación distanciadas de la propuesta de Freire, manufacturadas para no molestar a los de arriba y para tener a los de abajo creyendo que están "cambiando el mundo sin tomar el poder". Deformaciones estas que se refuerzan por el hecho de que los procesos de EP suelen ser lentos, trabajosos y susceptibles de ser

presa de la manipulación, la ingenuidad y la superficialidad, sobre todo en las fases tempranas de los mismos.

Por ello, como fenómeno a escala nacional, la experiencia cubana con la Educación Popular, más allá de su retórica atrayente, no ha logrado convertirse en principio regenerador de una pedagogía liberadora que rebase el trabajo con pequeñas comunidades, trascienda su impacto a escala nacional y asuma el cuestionamiento de los factores estructurales que reproducen el autoritarismo dentro y sobre la sociedad y el régimen político cubanos. Así, la EP es degradada -dentro de la tendencia general a la bobalización de la gente, según denuncia de Eduardo Galeano- y banalizada, con lo cual abandona la esencial concientización, siempre peligrosa para los poderes establecidos y para quienes usufructúan, pervirtiéndolo, su enfoque libertario.

Sin embargo, tampoco sería acertado subvalorar el papel de la gente que sí cree en la EP y hace lo que está a su alcance por mejorar la realidad de sus barrios. La domesticación de una EP descafeinada no ha impedido que, en las comunidades cubanas, numerosas personas honestas y soñadoras -acompañadas por activistas/animadores identificados con la EP y sensibilizados con las problemáticas locales- se hayan involucrado en procesos educativo-populares que mejoran en algo las condiciones de vida y convivencia de su entorno (6). A estas personas la EP (o incluso aquello que en su nombre se hace) les ha dado herramientas y devuelto las ganas de vivir y hacer -a despecho de grises burócratas, administradores y negociantes-, así como otra oportunidad para la solidaridad y el respeto entre cubanos y para la siembra de semillas de un potencial empoderamiento popular. Pero esto requerirá de cambios macro-institucionales y legales- para poder tributar a la democratización que acote los rasgos mercantilizadores y autoritarios de las reformas en curso.

#### Referencias:

- (\*)- El autor agradece los valiosos y precisos comentarios de Alicia Minujin, Claudia García, Isabel Díaz y Marie Laure Geoffray
- 1- Ver, entre otras obras de Paulo Freire: *Pedagogía del oprimido*, (La Habana, 2009); *Pedagogía de la esperanza. Un reencuentro con la «Pedagogía del oprimido»*, (México DF, 1999) y *Pedagogía de la autonomía. Saberes necesarios para la práctica educativa*, (Buenos Aires, 2008). Para un análisis del autor, el contexto y los sentidos de su obra ver Ana María Araujo Freire (org.) *A Pedagogia da Libertacaoem Paulo Freire*, (Sao Paulo, 2001) y de Anastasio Ovejero "Paulo Freire y la psicopedagogía de la Liberación, *Psicothema*, Vol. 9, No 3, 1997, pp. 671-688.
  - 2- En Cuba, esa experiencia se generó (2004-2008) a partir del vínculo a diversas ONGs -en una de las cuales formé parte de la directiva-, de los talleres de formación de liderazgos y participación ciudadana, desarrollados con el Taller de Transformación Integral del Barrio y el Consejo Popular Alamar Este, y de mi activismo dentro de la Red Observatorio Crítico. Además mis vínculos con el Movimiento contra la aprobación al Tratado de Libre Comercio en Costa Rica (2007) y con diversas experiencias en Brasil, México, Nicaragua y Venezuela (de 2008 a la fecha) han contribuido a formar mi visión respecto al fenómeno de la Educación Popular.
  - 3- Ver *Educación Popular: participación ciudadana*, en [http://www.cubaalamano.net/voces/index.php?option=com\\_debate&task=debate&id=17](http://www.cubaalamano.net/voces/index.php?option=com_debate&task=debate&id=17) acceso 20 de febrero de 2010
  - 4- Para un análisis del trabajo del CMLK, ver Marie Laure Geoffray "La construcción de nuevas prácticas políticas en Cuba", *Cuadernos Latinoamericanos* n°5, Bogotá, enero-junio 2009, pp. 35-55. De otra investigación -realizada por mí en el marco de la Beca CLACSO ASDI 2006- existen algunos resultados publicados en un texto en coautoría con Johanna Cilano: "Entre la innovación y el inmovilismo. Espacio asociativo, estado y participación en Cuba", *Pensamiento Propio* N° 29, Enero - Julio, Buenos Aires, 2009, pp. 11-54. Para conocer una aproximación a las experiencias de Educación Popular impulsadas en la Isla a partir del trabajo del CMLK ver María Isabel Romero (coord) *La Educación Popular en Cuba: Impactos y desafíos*, Cuaderno 26, colección de Educación Popular, CMLK, La Habana, y "Educación popular en el contexto cubano" en <http://atainnet.org/active/53343>
  - 5- Tendencia esta que se aprecia también en redes y foros sociales internacionales en los que participan los actores cubanos -como los relacionados con el movimiento alterglobalizador-, donde la figura de ciertos intelectuales/gestores y dirigentes profesionales de movimientos sociales resulta visiblemente hegemónica y bloquea la emergencia de nuevos liderazgos y perspectivas.
  - 6- Desde mi personal experiencia, el trabajo de las activistas del Taller de Transformación Integral del Barrio del Consejo Popular Alamar Este (Andrea, Asunción, Mercedes) y de investigadoras como Esther Pérez y Ania Mirabal son ejemplo de apropiación virtuosa de la EP para procesos de reflexión social y participación comunitarios comprometidos con el espíritu auténtico de la obra de Freire.